

*masse* obedecía tanto al propósito de extender militarmente la Revolución por Europa, cuanto a un «frenesi de igualdad» por el que conceder a la mayoría el privilegio hasta entonces minoritario de llevar armas, que significaría la plena libertad legal asociada a la condición aristocrática de guerrero (págs. 434-435).

El propio Keegan reconoce que Clausewitz fue el arquitecto de la Primera Guerra Mundial sólo en la medida en que existió un estado de ánimo, sin precedente en Europa, que admitió el derecho del Estado a hacer de todo varón un soldado. Hasta el punto de que la implantación de la conscripción universal en los Estados progresistas europeos quedó equiparada al derecho al voto (pág. 286).

Liberalismo y nacionalismo ideológicos militarizaron Occidente, asumiendo la lógica de llevar las guerras hasta sus últimas consecuencias, que fueron (Secesión Americana, Gran Guerra y Segunda Mundial) más mortíferas que ninguna otra conocida, no sólo en la millonaria cantidad de bajas mortales, que podría atribuirse al armamento, sino en proporción a la población y por su impacto social en la inmensa mayoría de las familias de los contendientes.

Así, también la historia de la guerra viene a ser una corroboración más de la maldad de la Revolución, patente en sus frutos más sangrientos.

LUIS MARÍA SANDOVAL

### *Andrés Caso Sanz: UN KILO DE VERSOS* (\*)

Acaba de publicarse el libro *Un kilo de versos*, del doctor Andrés Caso Sanz.

El doctor Caso, colaborador permanente de esa querida revista, el quincenal navarro *Siempre p' adelante*, nos ofrece aquí una recopilación de sus versos.

Los que ya conocemos su estilo no podemos sorprendernos de esa habilidad suya como versificador, como cronista de actualidad, e incluso como humorista, pues lleva ya muchos años ayudándonos a reír en vez de llorar ante el caos político y religioso en que se ve sumida España, poniendo siempre el dedo en la llaga social de manera certera, con ironía, y también con un profundo sentimiento que se deja traslucir en todas sus composicio-

---

(\*) Ansoain, Navarra, 1994.

nes. No es el crítico que ve los problemas desde fuera y sin mojarse las manos. El doctor Caso sufre con España y no lo oculta en sus poesías. Pero nunca deja de poner al mal tiempo buena cara. Y el buen humor con el que trata de sobrellevar la situación nos lo contagia a todos los que no desperdiciamos la ocasión que el *p'álante* nos brinda al leerlo.

Pero el doctor Caso no es sólo un certero crítico del caos reinante. El libro está dividido en grupos de poesías que titula: «Versos piadosos», «Versos humanos», «Versos de actualidad», «Los socialistas en el poder», «Epitafios de actualidad» y «Fragmentos de mi tenorio político».

Aunque basta hojear un poco el libro para darse cuenta de que la división entre versos piadosos, humanos y políticos no es del todo cierta. Y es que el doctor Caso es un hombre de una fe tan profunda que sus versos humanos resultan piadosos, de una sensibilidad que hace que sus versos piadosos rebosen humanidad y, por supuesto, es un hombre convencido de que la política es un asunto de servicio a los hombres y a Dios.

Sorprende la actualidad del libro, ya que muchas de sus poesías fueron escritas para comentar hechos concretos que, aunque no permanecerán vivos en la memoria social pasado un tiempo, son más que testigos de una situación que se agrava por momentos.

Y lo que no puede ocultar el doctor Caso es su profundo amor por Navarra, su patria chica, que le trae la consecuencia inevitable de una gran preocupación ante la crisis política y religiosa de este viejo Reino al que, quizá más que a ningún otro, lo están dejando de forma que no lo conozca «ni la madre que lo parió».

El libro lo prologa don José Ignacio Dallo, director de la Unión Seglar de Navarra, que hace una cariñosa semblanza del autor y de su andadura con *Siempre p'álante*.

Sin duda alguna *Un kilo de versos* ayudará a cualquiera que se asome a sus páginas a encontrar, recuperar o avivar el optimismo, la esperanza y el espíritu de lucha por la causa que a todos nos anima, que no es otra que el Reinado de Cristo en nuestra patria y en todo el mundo.

PEPA FERNÁNDEZ DE LA CIGONA CANTERO